

Esríbele un poema

(todo el mundo envía flores)

Cuando tenía siete años escribí un poema. Había una chica, ustedes se dan cuenta. . . Vivía en Inglaterra en ese entonces, cerca de una villa bastante lejana en el norte, y estaba al cuidado de una "nana", como cualquier jovencito de mi edad podía esperar en el estatus social al que pertenecía.

Uno de los acontecimientos que anticipaba con mayor entusiasmo en mi vida tan ordenada era la visita semanal con mi nana a su hogar, en la villa. La mayor parte de las tardes durante estas visitas las ocupábamos discutiendo los acontecimientos de los tiempos y algunos problemas sociales actuales con Nana y su hermana, "tía Berta", otra de mis admiradoras y muy buena amiga.

Cuando habíamos resuelto todos los problemas nacionales y locales a nuestra satisfacción, se me permitía, si el día estaba lindo, salir afuera y vagar a mi antojo en el jardín y el huerto que había junto a la casa.

De esa manera fue que conocí a Edith. Ella vivía en la casa de al lado, y su hogar estaba separado del jardín de la casa de mi nana por una cerca baja de madera.

La había observado a la distancia varias veces, pero no fue hasta que tuve la oportunidad de una confrontación más cercana que su fascinación me impactó realmente.

Ella se acercó a la cerca una tarde y se quedó mirándome. Yo estaba ocupado



X
Arturo A. Milward

en uno de mis pasatiempos favoritos —permisible sólo cuando íbamos a la villa—: organizar carreras de orugas. Esto —en el caso de que uno esté familiarizado con ello— es un deporte satisfactorio pero a menudo frustrante. Es particularmente difícil lograr que los participantes se mantengan encaminados en la misma dirección, un problema que hace que la actividad sea más desafiante para el promotor de las carreras.

A veces podía aumentar la excitación engancho a los participantes más robustos a "carretas" construidas con cabecitas de bellotas y atadas a las orugas por unas hebras de los más finos hilos de la tía Berta.

Después de observar silenciosamente mis actividades por algún tiempo del otro lado de la cerca, mi pequeña vecina evidentemente tuvo algún conflicto interior. Desapareció —para mi frustración— porque, aunque no habíamos hablado una palabra el uno al otro o reconocido siquiera la existencia del otro en ninguna manera, no podía dejar de sentir que para una actividad del tipo en la que estaba ocupado, un auditorio —aun un auditorio silencioso—, sin ser esencial, era bastante estimulante.

Para mi sorpresa y, según pienso, mi placer, regresó casi inmediatamente con un gato en sus brazos. La tía Berta siempre tenía muchos gatos, así que no estaba demasiado familiarizado con



otra casa que tiene más o menos mi misma edad?

—Oh sí —replicó tía Berta con asombrosa calma—, ya sabía. Es Edith Scatergood. Su padre hace ataúdes.

Un poco molesto por su aceptación formal de un acontecimiento tan notable, la presioné para que me diera más información.

La información que buscaba fue escasa. Ya se me había dicho su nombre, y era más o menos de mi misma edad, seis o siete años.

—Es una chica muy dulce —resumió tía Berta.

La siguiente vez que visité la casa de la nana estaba lloviendo, de manera que tuve que permanecer en la casa toda la tarde y no pude continuar mi relación con la fascinante jovencita de la casa de al lado.

La semana siguiente, sin embargo, estaba cálido y soleado, y tan pronto como llegué pedí y recibí permiso para jugar afuera.

Edith estaba del otro lado de la cerca en el mismo lugar donde la había visto dos semanas antes. Esta vez, sin embargo, no tenía un gato en sus manos.

—Buenas tardes, Edith —la saludé formalmente—. Voy a hacer una carrera de orugas cuando haya capturado algunas.

Ella sonrió tímidamente.

—Voy a juntar algunas para ti —ofreció—. Hay muchas en los arbustos de mi jardín.

Corrió por el caminito del jardín y desapareció entre los arbustos de diverso tipo que constituían casi la mitad de su jardín y se arrodilló a buscar orugas.

En unos pocos minutos regresó a la cerca. Su cabello rubio estaba desordenado, tenía barro en sus rodillas y arañazos en sus bronceados y desnudos brazos. Sus ojos brillaban mientras mantenía sus manos juntas extendiéndome las orugas sobre la cerca.

No había exagerado su habilidad de proveer participantes para mi proyectada carrera. En sus manos había diecisiete nerviosas orugas. Había algunas

ellos como para tratar de identificar al que se me presentaba del otro lado de la cerca.

—¿Es tuyo? —preguntó—. Quiero decir, ¿es de la Srta. Fearn?

Examiné detenidamente al animal, buscando alguna señal identificatoria, pero no encontré ninguna. El gato, a su vez, me observó un poco suspicazmente desde los brazos que lo tenían.

—No sé —admití—, pero voy a averiguar. Espera un minuto.

Tomando el gato de entre sus brazos, llevé el animal a la casa y lo exhibí a la tía Berta, quien lo reconoció inmediatamente. Lo dejé en la cocina y salí afuera. La niña estaba todavía de su lado de la cerca, esperando mi regreso. Me observó con un signo de interrogación en sus ojos.

—Sí —le aseguré—. Es uno de los nuestros. . . —hice una pausa—. Gracias.

Ella se sonrojó ligeramente, tomó su falda en un tipo de ademán cortés, se dio vuelta y corrió por el caminito hacia su casa.

Abandoné mis orugas y corrí hacia la casa para contar a la tía Berta sobre mi recién encontrada amiga.

—Tía Berta —dije, mientras las palabras se me atropellaban en mi entusiasmo—. ¿Sabes que hay una chica en la

el pecado entró en el mundo, Dios decidió enviar a su Hijo, Jesucristo, para que sufriera y muriera en una cruz. De ese modo podría ser Dios con nosotros.

Si este es el Dios que adoramos, el que nos ama tanto, que sufre con nosotros, ¿qué significado tiene entonces el sufrimiento?

Las tragedias no tienen significado en sí mismas, fuera de que nos indican que hay algo que anda muy mal en este mundo. Simplemente ocurren. Somos nosotros los que le asignamos significado. ¡Y aquí la fe en Dios es muy importante! El problema no es: "¿Por qué ocurrió?" sino: "¿Qué haré frente a esto?" Tal vez Dios no pueda

impedir la tragedia, pero puede ayudarnos a superarla. Lo importante es que el sufrimiento nos conduzca a Dios y no nos aleje de El.

¿De dónde sacan fuerzas las personas con limitaciones e incapacidades? ¿De dónde provienen los impulsos de ayudar a los que sufren, a los desheredados o a los indeseables? Del Dador de todo lo bueno. El Dios que adoramos es un Dios bueno, que desea lo mejor para sus criaturas, que sufre con nuestro dolor, y que a su debido tiempo terminará para siempre con el pecado y la muerte. El ya comenzó a hacerlo y lo garantizó con la muerte y resurrección de su Hijo, Jesucristo. ○

Un año con la Biblia

Quizás alguna vez intentaste leer la Biblia completa; comenzaste, y te desanimaste al ver que en la versión más corriente tiene nada menos que 1.157 páginas. Quisiéramos sugerirte que nos acompañes este año en su lectura total. Lo único que necesitas es una Biblia y un poco de constancia: si lees cada día unos *15 minutos*, verás cómo logras completar la lectura en un año.

Te proponemos también que no la leas simplemente en el orden en que están los libros de la Biblia, sino que lo hagas en el orden cronológico de los acontecimientos registrados en ella. Para ello, mes a mes te indicaremos en este recuadro las partes que debes leer cada semana, a fin de mantenerte al día.

Durante **enero**, sugerimos que leas:

Del 1 al 7: Génesis 1 a 22.

Del 8 al 14: Génesis 23 a 46.

Del 15 al 21: Génesis 47 a 50; Job 1 a 20.

Del 22 al 28: Job 21 a 40; Exodo 1 a 4.

Del 29 al 31: Exodo 5 a 13.

Por si **JUVENTUD** no te llegara a tiempo te adelantamos que durante la primera semana de **febrero**, debes leer Exodo 14 a 27.

Sin duda, mientras lees con atención el mensaje registrado en la Biblia, se te ocurrirán preguntas que quisieras ver respondidas. Si las compartieras con **JUVENTUD**, trataríamos de contestarlas y, si fueran de interés general, en algún número posterior podríamos publicar la respuesta en la revista.

¡No esperes hasta mañana para comenzar! Y si ya comenzó el año cuando leas este recuadro, no te preocupes: comienza a leer de inmediato, un poco más cada día, hasta ponerte al día. Al fin del año estarás feliz de haberlo hecho.

Todos nos hicimos alguna vez la pregunta: ¿Por qué sufre la gente? ¿Qué clase de Dios permite que ocurran las desgracias? ¿Qué podemos, como cristianos, responder a esto?

tas a estas preguntas. Hay quien dice que el sufrimiento viene como castigo por el pecado. Sin duda tal cosa puede ocurrir, y algunos aprenderán con ello una lección; pero esto colocaría a Dios en la posición de juez, y supone un mundo ordenado, comprensible, en el que Dios maneja los controles. Pero hay muchos malvados que prosperan, mientras otros se rebelan y llegan a odiar a Dios que castiga a personas inocentes, pues no siempre el castigo recae sobre quien ha pecado. El mundo no es tan ordenado ni comprensible.

Otros sugieren que Dios usa las desgracias y sufrimientos para enseñarnos o para probarnos. Algunos pueden aprender por su sufrimiento. Pero a nadie le gusta recibir un castigo sin la explicación de las razones por las que lo recibe. ¿Por qué Dios no nos explica la razón de su castigo?

La situación empeora si algún inocente debe sufrir para que otros aprendan. . . Si Dios nos prueba, nos dicen, no nos dará más de lo que podemos soportar. La madre cuyo hijo murió en la operación quisiera haber sido más débil para poder tenerlo todavía. ¡Cuántos hogares se destruyen por la carga adicional de un niño limitado o discapacitado! Hay personas que soportan las pruebas valientemente, pero otros sucumben ante ellas.

La Biblia nos enseña que a menudo nos acarreamos los sufrimientos innecesariamente debido a que ignoramos o pasamos por alto las leyes básicas de la naturaleza, ya sean físicas, biológicas o espirituales. Si uno desafía la ley de la gravitación creyéndose un *Superman*, tendrá que sufrir las consecuencias de su caída. "Todo lo que el

hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6: 7), aunque a veces la cosecha se postergue por un tiempo. Lo mismo ocurre en el terreno espiritual, aun cuando las consecuencias no siempre son fáciles de distinguir.

Existen, sin embargo, otras situaciones de sufrimiento provocadas por accidentes o desastres naturales. Jesús se refirió a estas situaciones en S. Lucas 13: 1-5. Algunos sufren, no porque sean más malvados o culpables que otros. ¿Cómo explicaremos esto?

Muchos se plantean esto como un dilema: "Si Dios es Dios, no es bueno; si Dios es bueno, no es Dios". Con ello quieren decir que si Dios es todopoderoso, no puede ser bueno pues algunas de las cosas que ocurren en el mundo son terribles; y si Dios es bueno (y nos ama) no debe ser todopoderoso, pues no impide las desgracias. ¿Qué podemos, como cristianos, responder a esto?

Creemos que Dios creó un universo que, para que exista en libertad, necesita que Dios se imponga límites. La mayoría de los cristianos creemos que Dios nos creó con libre albedrío, es decir, con la libertad de elegir nuestro camino, que Dios deliberadamente elige no hacer nuestras decisiones. Este concepto de Dios nos impedirá cargar en la cuenta de Dios la responsabilidad de enfermedades, accidentes y desastres naturales. Podemos adorar más fácilmente a un Dios que odia el sufrimiento pero que no elige eliminarlo, que a un Dios que escoge hacer sufrir a sus hijos debido a no importa qué exaltadas razones.

¿Qué Dios es éste? Es un Dios que sufre. Un Dios que eligió compartir el sufrimiento de sus criaturas. Cuando

largas, delgadas, verdes, algunas cortas, gordas, negras, y una buena cantidad de las peludas que había encontrado que eran las más fáciles de manejar.

—Muchas gracias, Edith —dije entusiasmadamente—. Realmente eres una super recolectora de orugas.

Y en ese momento sentí que quizás era apropiado decir algo más:

— . . . Y realmente eres hermosa, también.

Edith se ruborizó y bajó sus ojos. Al observarla entre nuestras manos extendidas, me di cuenta de que mi intento de ser galante no había sido injustificado.

Ella transfirió las orugas de sus manos a las mías, y nos pusimos a discutir los méritos relativos de los diferentes tipos de orugas. Nos pusimos de acuerdo en que las largas y verdes eran indudablemente las mejores corredoras, pero las cortas y peludas eran las más agradables.

—¿Por qué no cruzas la cerca y me ayudas a hacer la carrera? —la invité. Será mucho más divertido si vienes.

Se sonrojó nuevamente.

—Oh, no, no puedo hacerlo —declaró, escandalizada—. No sería correcto. De todas maneras, tengo que irme ya y ayudar a preparar el té para mi papá.

—Pero estás toda rasguñada —objeté, tratando de demorar su partida por unos pocos minutos—. Y te enredaste todo el cabello en los arbustos. Permíteme arreglártelo un poco.

Deposité mis orugas en un lugar seguro entre dos grandes piedras, y comencé a pasar mis dedos por su brillante cabello, suavizando las partes enredadas y sacando las hojas que había recolectado en su paso por los arbustos.

Finalmente, logré arreglar todo, pero continué acariciando su cabello. Disfrutaba de la sedosa sensación de sus dorados cabellos entre mis dedos. A Edith parecía gustarle también. Al menos, no puso objeción. Ninguno de nosotros dijo una palabra.



El crujido de un picaporte detrás de mí quebró el silencio, y noté que se puso tensa bajo mi mano. El color se diluyó de su rostro y quedó muy quieta.

Nana cerró la puerta de la cocina detrás de ella y salió al patio para sacar algo de agua del pozo que había en el jardín. Yo le daba la espalda, pero sabía que nos estaba observando uno de cada lado de la cerca.

Habiendo juntado el agua que necesitaba del viejo pozo cubierto de musgo y una vez que puso otra vez el húmedo balde de madera en el borde del pozo, Nana regresó cruzando el patio hacia la puerta de la cocina, la abrió, entró con su recipiente con agua y la cerró detrás de ella.

El color regresó a las mejillas de Edith, y exhaló su contenida respiración con un largo suspiro.

Dejé de acariciar su cabello y tomé sus manos con las mías.

—¿Sabes una cosa? —le aseguré en forma galante pero absolutamente sincera—, creo que eres una chica muy linda.

Me observó curiosa por un momento, para ver si lo decía en serio, sonrió tímidamente, se dio vuelta y corrió por el caminito hacia su casa.



Allí fue cuando decidí escribirle un poema. No vi a Edith por un par de semanas, lo que me dio la oportunidad de componer lo que sentía que era un adecuado tributo para ella.

Yo no asistía a la escuela de la villa, porque mi educación estaba provista por otros medios, lo cual era una de las razones por la que no había conocido a Edith antes. El caballero encargado de guiarme en la introducción a mi vida escolar me había enseñado hacia rato a leer —no era esto un trabajo difícil, porque las palabras siempre me habían fascinado.

Compuse una obra maestra que comenzaba, recuerdo: “El sol brillaba en tu cabello”, lo que todavía parece una línea bastante buena. Después de este promisorio comienzo, sin embargo, la poesía se deterioraba rápidamente.

No obstante, cuando se la presenté por encima de la cerca, en la siguiente reunión, Edith estaba en éxtasis. Era visiblemente consciente del honor que se le brindaba y no demasiado crítica de la obra en sí.

—¡Un poema. . . acerca de mí! —exclamó, sonrojándose hasta las raíces de su cabello—. Nadie ha escrito un poema sobre mí antes. . . en toda mi vida.

Sentí que su aprecio era muy gratificante.

Perdí el rastro de Edith a medida que pasaron los años. Ahora al retroceder una o dos décadas, de guerra, paz inestable y alzamiento social que caracterizó las distinciones de clases de aquellos días, recuerdo que creció y se casó con mi primo, y no tengo razón para dudar de que viven muy felices.

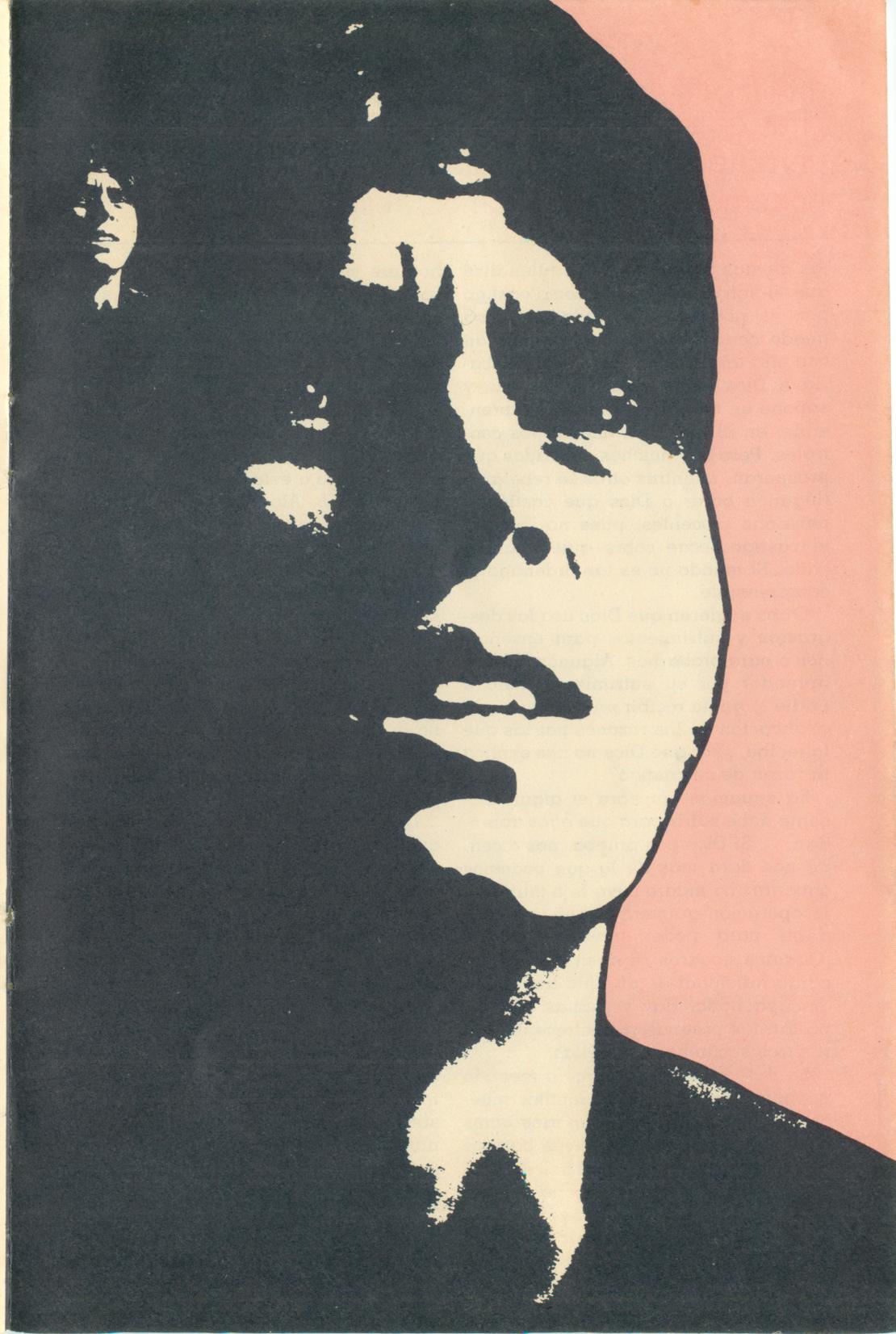
La verdadera heroína del incidente no es, por supuesto, Edith, sino Nana. Cuando nos encontró en el jardín acercándonos uno al otro por encima de la cerca divisoria, continuó con su tarea de buscar agua como si no estuviera ahí. Podía habernos reprendido y convertido un momento de delicada belleza en algo sórdido. Peor aún, podía haberse reído de nosotros y hacernos sentir ridículos.

No hizo ninguna de ambas cosas. No hizo comentario de ningún tipo, ni entonces ni más tarde, a nosotros ni a ningún otro. Su comprensión y empatía era sólo una de las razones por las cuales la quería tanto.

Más tarde, mucho más tarde, fue esta cualidad de sensibilidad y compasión lo que me atrajo irresistiblemente a un Salvador que comprende y que penetra en los pensamientos y sentimientos de aquellos que le buscan —sea en felicidad o en desesperación.

No me siento vitalmente impresionado —y lo digo reverentemente— por la omnipotencia que pertenece al Cielo. Creo en ella y la acepto, pero no estoy íntimamente conmovido por ello. Es la infinitamente tierna compasión de mi Salvador y de mi Padre celestial lo que encuentro irresistible. Es este atributo de mi Señor lo que anhelo y ardentemente codicio para mí.

Edith sin duda ha olvidado completamente mi poema, y Nana se ha ido hace mucho, pero este cálido recuerdo de ella luce brillantemente a través de los años como tan sólo uno de los rostros de las multifacéticas joyas del amor. ○





¿Por qué sufre la gente joven (y la otra)?

Rolando Itin

Cierto día de septiembre, hermoso y cálido, un grupo de jóvenes que cursábamos el primer año de estudios superiores fuimos a bañarnos en un arroyo cercano. Gozamos muchísimo. Con mucho desgano, a la hora de regresar, salimos a la orilla para vestirtos.

—¿Dónde está Eduardo? —gritó Carlos, mirando hacia el lugar donde habíamos estado nadando.

—Iba a dar una zambullida más, fue lo último que me dijo —replicó Héctor—. Me temo que algo le haya ocurrido.

—Es un buen nadador —terció Andrés—. Debe de estar escondido detrás de una roca.

Sabíamos que en esa zona del arroyo no había ninguna roca que asomara fuera del agua y que pudiera esconderlo, aunque había varias debajo de la superficie.

—Yo voy a buscarlo —dijo Carlos, mientras se desvestía apresuradamente.

—Yo también —gritaron varios a coro mientras la posibilidad de un accidente nos sacudía a todos.

Ansiosamente revisamos metro por metro el arroyo.

—¡Aquí está! —gritó Francisco—. ¡Ayúdenme a sacarlo!

—¡Con mucho cuidado, por favor! —recomendó Carlos—. Puede tener una fractura de columna.

Poco después llegó el médico llamado con urgencia. Diagnosticó fractura de las vértebras cervicales. Se hizo todo lo humanamente posible, pero el golpe que se había dado contra una roca lo había dejado paralizado totalmente. A pesar de todos los esfuerzos su vitalidad se fue drenando y tres meses después descendía a la tumba.

Todos quedamos profundamente afectados por el accidente y su epílogo. Desde entonces hemos presenciado numerosas tragedias sucedidas a personas de toda edad. En realidad, cada uno, por más joven que sea, ha visto u oído de situaciones semejantes. Y sin duda todos nos hicimos alguna vez las preguntas: ¿Por qué sufre la gente? ¿Qué clase de Dios permite que ocurran estas desgracias?

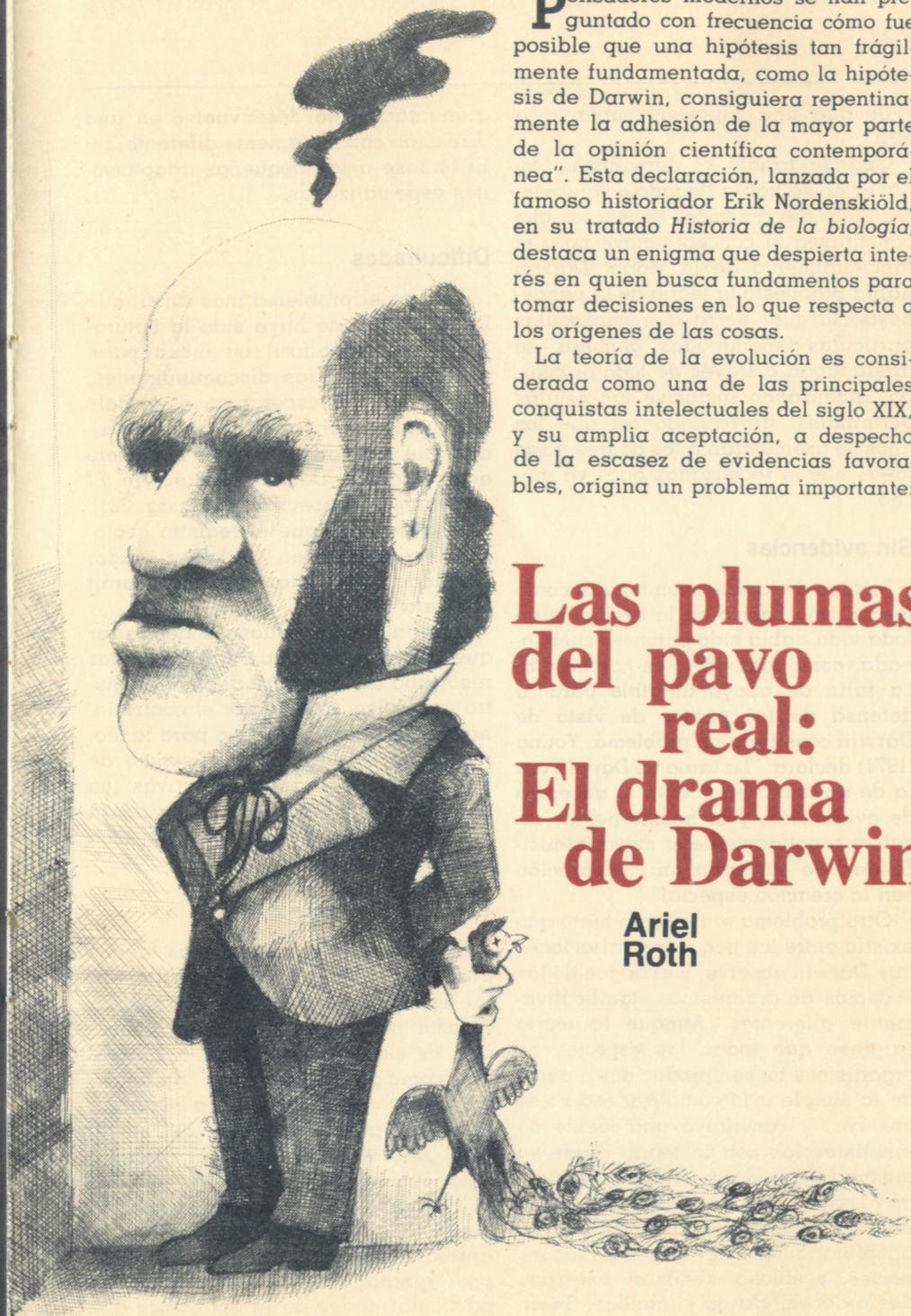
Se han intentado muchas respues-

"Pensadores modernos se han preguntado con frecuencia cómo fue posible que una hipótesis tan frágilmente fundamentada, como la hipótesis de Darwin, consiguiera repentinamente la adhesión de la mayor parte de la opinión científica contemporánea". Esta declaración, lanzada por el famoso historiador Erik Nordenskiöld, en su tratado *Historia de la biología*, destaca un enigma que despierta interés en quien busca fundamentos para tomar decisiones en lo que respecta a los orígenes de las cosas.

La teoría de la evolución es considerada como una de las principales conquistas intelectuales del siglo XIX, y su amplia aceptación, a despecho de la escasez de evidencias favorables, origina un problema importante:

Las plumas del pavo real: El drama de Darwin

Ariel Roth



¿Cómo fue que el evolucionismo se extendió tan rápidamente?

¿Por qué una hipótesis suplanta a otra?

Cuando triunfó el darwinismo, todavía no se había llegado a comprender los mecanismos genéticos que constituyen el concepto clave para el funcionamiento de la teoría. Darwin había propuesto la teoría de la pangénesis, la cual decía que minúsculas partículas denominadas "gémulas" se trasladaban a través de todo el cuerpo, alcanzando inclusive las células germinales, provocando así que los hijos se asemejaran a los padres. Esas ideas fueron rechazadas hace ya mucho.

Sin evidencias

La idea de la selección natural como mecanismo básico en la evolución de toda vida había sido entonces cuestionada, como todavía lo es hoy en día. La falta de apoyo tangible para la defensa de los puntos de vista de Darwin constituía un problema. Young (1971) declara: "La tarea de Darwin era la de no tomar en cuenta la ausencia de evidencias, y al mismo tiempo recalcar repetidamente la mayor plausibilidad de su teoría en comparación con la creación especial".

Otro problema era el gran hiato que existía entre las pequeñas variaciones que Darwin observó, y el origen de las especies de organismos significativamente diferentes. Aunque la teoría exigiese que todas las especies de organismos fuesen producidas a partir de lo simple a lo complejo, eso no se observa, y constituyó una fuente de insatisfacción con la teoría desde su mismo inicio. Grene (1959), comentando *El origen de las especies* de Darwin, afirma: "Simplemente él no trata, en absoluto, acerca del origen de las especies, y mucho menos de los grandes órdenes, clases y familias. Su ar-

gumentación se desenvuelve en una dirección completamente diferente, refiriéndose a las pequeñas adaptaciones especializadas".

Dificultades

Tal vez el problema más difícil que Darwin enfrentó haya sido la naturaleza del registro fósil, en el cual parecen prevalecer las discontinuidades, como sería de esperar en el modelo creacionista, al revés de la continuidad que sería de suponer en el modelo evolucionista. Darwin declaró en *El origen de las especies* (1860, pág. 321): "Los que creen que el registro geológico es perfecto en cualquier grado, sin duda inmediatamente rechazarán la teoría".

Darwin intentó entonces demostrar que la discontinuidad entre los fósiles resultaba de la imperfección del registro geológico, lo que, por el contrario, no constituía un problema para la teoría de la evolución. La ausencia de formas intermediarias evolutivas fue un gran argumento silencioso que, sin embargo, poco poder de convicción presentó a los escépticos.

Efecto de la imaginación

Uno de los argumentos más fuertes presentados contra la idea de Darwin fue la pregunta de cómo la variación al azar podría resultar en la producción de estructuras altamente integradas, como por ejemplo el ojo. Aparentemente esta cuestión llegó a perturbar a Darwin, pues él escribió (1888, vol. 2, pág. 296) a su defensor, el botánico americano Asa Gray:

"Recuerdo bien la época cuando el pensamiento respecto del ojo me desanimaba, no obstante superé esta etapa, aunque todavía hay pequeñas particularidades de la estructura que

No hay nada más fácil que no poder encontrar tiempo para hacer las cosas que no queremos hacer. Así que disciplínate.

del club, Javier Sinapuro, describía los proyectos del año pasado, que esperaban poder realizar este año: una marcha al centro de la ciudad para protestar por la guerra de 1816, y una visita a la exposición del Centenario de la Independencia. Su lema era: "¿Por qué hacer hoy lo que podemos dejar para mañana?"

Mi mente saltó de inmediato a Tranquilino y Amancio y su perspectiva de la vida. Claro, esta era la organización exacta a la que ellos debían pertenecer. Sus credos eran idénticos.

Realmente sentí lástima tanto por Tranquilino como por Amancio. Podía recordar todavía el tiempo cuando caí en la trampa de la postergación. Estaba totalmente desorganizado, y mis calificaciones lo demostraban. Más de una vez me había quedado levantado toda una noche tomando pastillas para no dormir, tratando de redactar un informe. Supongo que debe de haber sido en una de esas noches en vela que tomé la determinación de desarrollar un plan de vida y de estudios para mí mismo. Comencé a programar mi tiempo y a regular mi horario diario, y quedé asombrado con los resultados. Mis calificaciones subieron como un termómetro en un día de verano, y a partir de allí fue increíble la cantidad de cosas que pude hacer cada día.

Permíteme compartir contigo algunas sugerencias que revolucionaron mis hábitos de estudio y de vida. Tal vez te puedan ayudar:

1. Prepárate un horario diario. Alguien ha dicho: "Nuestros días son como maletas iguales: todas del mismo tamaño, pero algunas personas pueden empacar más cosas que otras". Uno puede poner más cosas en su día si utiliza un horario práctico. Aparta tanto tiempo

para los estudios, tanto para otras actividades, y para las demás cosas.

2. Tómate tiempo para descansar. Concédete algunos recreos. Si haces un horario, hazlo práctico. No debes convertirte en esclavo de tu propio sistema. Asegúrate de que tomas suficiente tiempo para conversar con los amigos, y amigos, para jugar, y para simplemente descansar. Tú no eres un monje, y nadie espera que vivas en un vacío.

3. Emplea todo minuto disponible. Usa tu cabeza; son las cosas pequeñas las que valen. (Eso no me salió bien.) Lo que quiero decir es: sé sabio. Los cortos segundos y minutos de cada día se suman. Alguien ha calculado que cada persona pasa por lo menos un año de su vida esperando. Así que la próxima vez que estés esperando a un compañero o que comiencen las clases lee una porción de un libro o revisa tus apuntes.

4. Usa tus horas productivas. Puedes ahorrarte mucho tiempo valioso si haces las tareas difíciles durante tus horas más productivas. La mayor parte de la gente encuentra que su cerebro está más alerta por la mañana. Aprovecha esta ventaja. Estudiar las cosas difíciles te tomará el doble de tiempo cuando tu cerebro está cansado. ¿Lo captas?

No adoptes el punto de vista de Tranquilino Flojoni. Y no sigas tampoco el credo del Club de Postergadores: "¿Por qué harás hoy lo que puedes dejar para mañana?" Tales filosofías son mortales cuando estás tratando de educarte, o simplemente trabajando.

Recuerda: no hay nada más fácil que no poder encontrar tiempo para hacer las cosas que no queremos hacer. Así que disciplínate. Hazte un horario diario. Déjate de postergaciones. . . ¡ahora mismo!

cama y había comenzado a cantar su canción favorita: "Cielito lindo".

—Ocurre lo siguiente —comenzó Tranquilino—. Amancio y yo estamos tomando Biología, y tenemos que entregar el informe de una investigación mañana, y debido a una cantidad de actividades impostergables. . .

—No han escrito su informe —terminé su frase.

—Exacto, exacto. Así que nos preguntamos si estaríamos dispuesto a prestarnos tu informe como, digamos, una de nuestras fuentes.

—Pero escucha —respondí—, nunca aprobarás si copias mi informe. El profesor Naturana con toda seguridad te va a pescar.

—Pero hermano, ¿tú no piensas que soy tonto, verdad? —(Tuve que obligarme a no contestar esta pregunta.)—. No, eso estaría mal. También vamos a pedirle el informe a Eddy. Si copiamos el informe de una persona sería plagio; pero copiar de dos o tres informes. . . eso es investigación. ¿Verdad, Amancio?

Tranquilino dio una palmada en la espalda de Amancio, y ambos rieron ruidosamente. Cuando terminaron de reírse, Tranquilino preguntó:

—Y bien, ¿qué te parece? ¿Nos vas a prestar tu informe?

—Hay varios problemas —dije poniendo un tono serio en mi voz—. En primer lugar, mi informe es sobre un tema totalmente diferente al de ustedes. El grupo de ustedes está investigando la carpa gigante de China mientras que mi grupo está estudiando el vuelo migratorio de la avoceta canadiense. En segundo lugar, tuve que entregar mi informe en la clase de esta mañana.

—¡Oh no! —lamentó Tranquilino, golpeándose la frente con la palma.

—¿Qué haremos ahora? ¿Qué haremos

ahora? —se quejó angustiado Amancio, todavía tocando la guitarra.

—Tendremos que pensar en algo. Voy a encontrar una solución —protestó Tranquilino.

—Sabes —dije con profundo tono de sabiduría—, todo esto podría haberse evitado si no hubieran postergado las cosas hasta último minuto. Ahora van a tener que correr una carrera contra reloj para terminar sus informes. Y yo ya puedo decirles qué clase de calificación recibirán: una ruedita, el centro de una rosquilla.

Ellos aplaudieron con una sonrisa socarrona y mostraron su aprecio por mi sermonecito arrojándome fósforos encendidos. Era evidente que mis palabras habían caído en oídos sordos.

—Muchas gracias. Suenas lo mismo que Billy Palau o Luis Graham o como se llame. Pero permíteme compartir contigo un trocito de la filosofía de la vida de Tranquilino. Hay solamente dos reglas para Tranquilino —dijo, poniendo paternalmente su brazo sobre mi hombro—. Regla N° 1: Obedece todas las reglas. Y regla N° 2: Nunca hagas hoy lo que puedas hacer mañana. Sencillo, ¿verdad?

Sencillo, esa es la palabra, pensé para mí.

—Ahora ven, camarada —dijo haciendo señas a Amancio. Corramos a casa, porque ya casi es hora del partido de fútbol que transmiten por TV.

Se rieron con ganas y desaparecieron.

Sacudí mi cabeza. "¿Cuándo despertarán estos dos?" —me dije.

Al día siguiente estaba en uno de los pasillos del colegio leyendo *Crónica Estudiantil* cuando mis ojos cayeron sobre un relato interesante. Parece que la filial local del Club de Postergadores tendría su reunión anual. El presidente

Un repaso de las evidencias muestra la debilidad de sus cimientos.

me preocupan con frecuencia. Las plumas de la cola del pavo, ¿me enferman! cada vez que las contemplo".

Durante el último año de la vida de Darwin, el duque de Argyll mantuvo con él una conversación en la cual le preguntó si las maravillosas lucubraciones descriptas en sus libros, respecto de las lombrices y las orquídeas no eran "el efecto y la expresión de la imaginación". El propio duque relata: "Jamás olvidaré la respuesta de Darwin. Me miró fijamente y dijo: 'Bueno, frecuentemente esa pregunta me sobreviene con fuerza avasalladora; con todo, enseguida —y él movió la cabeza— ella se desvanece' " (Darwin, 1887, vol. 1, pág. 316).

Sin rigor científico

Hubo también problemas con relación a la metodología científica de Darwin. Le faltaba el rigor que tan fenomenal éxito había producido entonces en las ciencias físicas. Su amigo y mentor, el notable geólogo Adan Sedgwick, afirmó en una carta dirigida a Darwin (Darwin, 1888, vol. 2, págs. 248, 249):

"Leí su libro con más tristeza que placer. Admiré grandemente algunas partes, me reí de otras partes hasta que me dolió el costado; leí otras partes con absoluto pesar porque las encuentro completamente falsas y deplorablemente nocivas. Usted desertó del verdadero método de inducción —después de un comienzo en ese camino de toda sólida verdad física— y nos embarcó en una maquinaria tan fantástica, pienso, como la locomotora del obispo Wilkins, que nos habría de llevar hasta la luna. Muchas de sus conclusiones generales están basadas en hipótesis que no pueden ser ni comprobadas ni refutadas. ¿Por qué, entonces, expresarlas en el lenguaje y

en el contexto de la inducción filosófica?"

Opinión

Este breve recuento del medio controvertido en el cual el darwinismo rápidamente sobrepujo a la mayoría de la opinión científica, suscita una pregunta acerca del porqué de su triunfo. Este artículo no pretende presentar una respuesta a esta complicada cuestión, sin embargo puede declararse que la victoria no se dio en base a evidencias científicas indiscutibles. El que haya ocurrido es asunto de gran importancia. El historiador Nordenskiöld (1928, pág. 447) también recalca la pregunta: "Los factores que condujeron a la victoria del darwinismo representan además un problema de la mayor importancia, no sólo en la historia de la Biología, sino también en la historia de la cultura en general".

El triunfo del darwinismo parece indicar que la matriz intelectual donde cada uno se inserta puede dictar su propia opinión en cuanto a lo que es verdadero, mucho más de lo que el conocimiento objetivo puede hacer. Esto debería constituir asunto de seria preocupación para la ciencia, y es parte de la razón por la cual Thomas Kuhn (1970, pág. 151), en su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, se refiere a los cambios de paradigmas como una "experiencia de conversión".

Sería bueno indagar cuántos conceptos científicos modernos presentan tan frágil base objetiva. Si la ciencia debe eficientemente llegar a la verdad, y realmente debe luchar para proclamarla, sin duda debe también evitar celosamente escoger paradigmas que no tengan sólido fundamento empírico. ○

Tranquilino Flojoni y Amancio Peresa parecían regirse por el lema: "¿Por qué hacer hoy lo que puedes dejar para mañana?"

El mejor remedio contra las drogas

Sergio V. Collins

Rafael era un excelente jugador de basquet. Vivía en el Bronx, barrio de Nueva York donde abundan las drogas, la delincuencia, los muchachos desorientados que quisieran abrirse paso y triunfar en la vida pero que no saben cómo.

Un día Rafael se dejó convencer por unos amigos y decidió probar las "delicias del paraíso artificial de las drogas". Al poco tiempo se había aficionado tanto a la heroína que sufría molestias y dolores atroces cuando no podía conseguirla a tiempo. En cierta ocasión se inyectó heroína directamente a la sangre y se fue a jugar un partido. Pero no fue él quien hizo el último doble, porque cayó muerto en medio del juego. Murió porque sin darse cuenta se había dado una sobredosis de heroína. No más proezas para Rafael. No más aplausos. No más admiradores. Solamente lágrimas.

Sin embargo, es posible escapar del infierno de las drogas. No es necesario morir en él. Y los que caen en él ni siquiera necesitan quemarse durante mucho tiempo. Por ejemplo, Carola, de 16 años, vivió durante varios meses experimentando con marihuana y anfetaminas. Finalmente comprendió que en las sombras de la drogadicción se agazapaban la pobreza, el fracaso, la locura y la muerte, esperando darle el golpe de gracia en el momento menos pensado. Eso llenó de pánico a Carola, de modo que decidió contárselo todo a sus padres, y pedirles ayuda. Ellos comprendieron la situación, dominaron sus nervios y no hicieron ningún escándalo. Eso le dio confianza a Carola y la afirmó en su decisión de rehabilitarse.

Fueron a ver al médico de la familia y con él hicieron un plan para ayudarla. Como resultado, Carola estuvo bajo una vigilancia constante

Una tardecita estaba en mi habitación leyendo un libro. Siempre tenía la nariz metida en un libro. (No podía darme el lujo de comprar un señalador.) De repente golpearon a mi puerta. Entraron Tranquilino Flojoni y su amigo íntimo, Amancio Peresa.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Tranquilino.

—Estaba simplemente leyendo este libro fascinante, escrito por Heriberto

Goiger, renombrado físico y conferenciante, acerca de los fenómenos apocalípticos. ¡Escucha esto! Goiger ha revelado que hay suficiente hidrógeno en la transpiración de tu frente como para destruir completamente el universo. ¡Qué exagerado!

—Sí, amigo, eso es, muy bien. Pero déjate de hablar de todas esas tonterías. Me estás cansando. Además Amancio y yo hemos venido aquí para pedirte un favor.

Podía intuir lo que se venía, porque Tranquilino y Amancio se destacaban como los dos vagos más perezosos que alguna vez llegaron a este colegio.

Amancio Peresa ya había tomado mi guitarra, se había reclinado sobre mi



El sermón del pastor trató acerca de la humildad, y mientras predicaba, su máscara se engrosó un milímetro. Todos los espectadores estaban atentos a tan solemne acontecimiento y se sentían plenamente identificados con él.

A la salida de la iglesia vio que Juan, un joven universitario del segundo año de Medicina, no usaba más su máscara. Se acercó y le preguntó:

—¿Qué pasó?

—Estuve leyendo y orando; me descubrí, descubrí quién era y tuve vergüenza. Miré hacia la cruz y sentí emanar de ella amor y perdón; sentí que dos ojos agonizantes y llenos de paz me miraban y decían: “Perdónalo, Padre, porque no sabe lo que hace”, y tuve vergüenza. Vi a Cristo como nunca lo había visto, vi a un Salvador, a un Redentor, a un Amigo, y tuve vergüenza. Descubrí que mi máscara no servía, que Cristo era suficiente. Descubrí que era libre, que estaba luchando una batalla con resultados eternos. Vi al hombre-Dios, lacerado, escupido, golpeado, agonizante, y tuve vergüenza. Me sentí perdido, sentí el peso de mi formalismo, sentí la muerte, y tuve miedo. Estuve por abandonar todo, y fue entonces cuando vi que el hombre-Dios bajaba de la cruz, ponía su mano sobre mi hombro y me decía: “Yo he muerto por ti, te amo y te acepto como eres”. Sentí paz, sentí vida en mí, sentí que el agua eterna saciaba mi sed. Fue entonces cuando quise ser yo y retribuir con mi vida el sacrificio de la cruz. Me atrae el pecado, pero me dolió ver al Amigo de la cruz sufriendo por ello. Entonces nació en mí el deseo de consagrar mi vida a ese Amigo por el sencillo placer de hacerlo feliz.

Al terminar el discursito Juan agachó su cabeza. Tenía temor de que David se burlara de él, y en esa posición se alejó. David quedó solo, pensando quién sabe qué.

La Escuela Sabática había terminado. El sermón había terminado. La reunión de la Sociedad de Jóvenes había terminado. Todo había terminado, y en el más profundo sentido de la palabra. Lo dicho en las reuniones sólo perduraría en unos pocos.

Después de la Sociedad de Jóvenes algunos optaron por ir al cine a ver la película más taquillera, otros a escuchar temas de música progresiva, mientras que otros decidieron ir a ver las ropas de última moda en los escaparates del centro.

David se encontraba en el primero de estos grupos. Mientras se dirigía a la parada de ómnibus, giró su cabeza y vio que Juan se quedaba para tener juegos de camaradería con unos pocos jóvenes. David sabía que aquél no iría más a los lugares habituales del sábado por la noche.

Al verlo y recordar la charla de la mañana, David decidió regresar a su casa. Una vez allí, se sentó en la cama. Sentía cansancio, quizá más espiritual que físico. Una vez más se quitó de su cara la máscara. Le pesaba más que otras veces. Sin ceremonias la colocó sobre la mesa de luz. El brillo de una nueva luz que le hizo verse tal como era se cernió sobre él. Un poder extraño lo llevó a arrodillarse. Tenía vergüenza de pedir perdón, pero lo hizo.

En ese preciso momento un ruido seco se oyó en la habitación: la máscara que estaba sobre la mesa de luz se había partido por la mitad. ○

Oscar F. Tapia reside en Los Polvorines, Prov. de Buenos Aires, Argentina.

Tal vez tú no tengas este problema, pero alguno de tus conocidos puede sufrirlo. Ofrécele este remedio infalible.

durante dos meses. Su mamá dormía en la misma habitación que ella, la acompañaba a la escuela y luego iba a buscarla para llevarla de regreso al hogar. En el colegio, cuando iba a la clase, al baño o a cualquier otro lugar, siempre lo hacía acompañada por otra persona que no la perdía de vista. En las tardes y los fines de semana, a veces salía de paseo con sus padres o con otros familiares. Carola se sometió de buen gusto a esta estricta vigilancia porque sabía que, en su caso, esa era la única forma de vencer la drogadicción que la había conducido al borde de la desesperación y la locura.

Carola se liberó definitivamente. Pudo seguir estudiando con buen éxito y recuperó el entusiasmo, el buen humor y la felicidad. Afortunadamente comprendió a tiempo que el infierno de las drogas no era para ella.

Problemas comunes

A pesar de que los padres de Carola eran bondadosos y comprensivos, ella solía atravesar por períodos de descontento, melancolía y depresión. Es decir, pasaba por las dudas, preocupaciones e inseguridades características de todo adolescente. Carola se habría asombrado si hubiera sabido que hasta los muchachos y muchachas más simpáticos, brillantes y populares, pasan por esos mismos períodos de dudas y desencantos, y habría comprendido que no tiene sentido buscar refugio en las drogas para olvidarse de problemas que afectan a todos y que no duran mucho tiempo.

En otros casos, los padres no son bondadosos ni comprensivos, por lo que la vida se pone dura e ingrata para los hijos. Tal es el caso de Graciela, quien me dijo: “Mi padre es muy incomprensivo e injusto. No hay día en que no grita, amenaza y critica. Yo sufro mucho por su incomprensión y me siento como una hija rechazada. Me considero un estorbo en mi propia casa, y muchas veces he pensado que la solución es el suicidio o las drogas, porque pienso que mis padres se quedarán tranquilos únicamente si yo dejo de existir. He sido víctima de muchas injusticias que me han dejado llagas sangrantes que nunca se van a curar”.

Quisiera decir a los adolescentes y jóvenes de ambos sexos que la solución no se encuentra en las drogas ni en el suicidio. Cuando los padres, los profesores o los compañeros no entienden, y son duros e injustos, todavía queda un Amigo a quien acudir en busca de ayuda. Ese Amigo nunca ha tratado mal a nadie, en cambio siempre ha sido comprensivo con todos. Cierta vez condujeron ante El a una joven acusada de llevar mala vida, pero El no la condenó, sino que le dijo: “Ahora vete, y no vuelvas a pecar”.

Ese Amigo lleno de amor, simpatía y comprensión es Jesús. Algunos no creen en El, y debido a eso se privan de los beneficios de su amistad. Otros creen en El, pero no se toman el trabajo de conocerlo ni de cultivar su amistad.

Una promesa que vale la pena

Si te sientes fatigado, desanimado, despreciado o fracasado escucha la invitación de tu Amigo Jesús: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y de sus cargas, y yo les daré descanso". "Les doy mi paz, pero no la doy como dan la paz los que son del mundo. No se preocupen ni tengan miedo".

¿Lo ves? Con un amigo como Jesús, ¿quién necesita fumar marihuana o inyectarse heroína para pasarlo bien o para olvidarse de los problemas personales?

Si te sientes atraído hacia las drogas porque no tienes experiencia o sabiduría para hacer frente a las asperezas de la vida, o a los compañeros que te tientan a usar píldoras de anfetaminas, cocaína, marihuana u otros compuestos químicos alteradores de la mente, no tienes necesidad de ceder. ¿Para qué meterse en las llamas de la drogadicción? Tu amigo Jesús está de tu parte y te ofrece su poder para que puedas vencer. "Yo soy la planta, y ustedes son las ramas. El que sigue unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues no pueden ustedes hacer nada sin mí. . . Si ustedes siguen unidos a mí y no se olvidan de mis enseñanzas, pidan lo que quieran, y se les dará". ¡Qué promesa más amplia y qué generoso es Jesús!

Aquí hay otra promesa registrada en la Biblia para ti: "Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídala a Dios, y Dios se la dará; pues él da a todos sin limitaciones y sin echar nada en cara. Pero tiene que pedirla con fe, sin dudar nada". Entonces, si compartes tus preocupaciones con

Jesús, si aceptas la maravillosa paz que te ofrece y si buscas la admirable sabiduría que Jesús pone a tu disposición, estarás equipado con un conjunto formidable de recursos que te permitirán decir ¡NO! valientemente a la fuerte presión de tus amigos para que utilices las mismas drogas que ellos usan como puerta de escape de sus dificultades y conflictos.

¿Cuál será tu destino?

La policía de la ciudad de Reidsville, Estado de Carolina del Norte, Estados Unidos, encontró un auto abandonado, con el cuerpo de una jovencita que se había suicidado porque no encontró otra puerta de escape del infierno de las drogas. En un bolsillo de su vestido hallaron un papel en el que ella había escrito unos versos como parodiando trágicamente el famoso Salmo 23 de la Biblia, que comienza: "Jehová es mi pastor, nada me faltará". (Búscalo en tu Biblia y léelo para comprender mejor el sentido de lo escrito por esta muchacha.)

En estos versos ella expresa con amargura la vida horrible que se ven obligados a llevar los que se dejan encadenar por las drogas: "La heroína es mi pastora; siempre estaré en necesidad. En las cloacas me hace yacer; por aguas turbias y alborotadas me guía, y destruye mi alma; me conduce por sendas de iniquidad. Ciertamente aunque ande por el valle de la miseria, no temeré mal alguno, porque tú, oh heroína, estarás conmigo. Tu aguja y tu cápsula me confortarán. Despojas la mesa de los alimentos en presencia de mi familia. Robaste la razón de mi cabeza. Mi copa de amargura está rebosando. Ciertamente el hábito de la heroína me seguirá todos los días de mi vida, y en la casa de los condenados, moraré para siempre".

○

Sábado: Fiesta de máscaras

Segundo premio

Oscar Félix Tapia

Amanecía. La melena solar penetraba por la ventana, llegando hasta la ventana. Después de abrirla, contempló el amanecer que despuntaba como un día primaveral. Era sábado.

David, malhumorado aunque el día era espléndido, tomó la máscara que estaba en el fondo del ropero y se la colocó. Tenía una hermosa sonrisa, ojos pacíficos y unas interesantes facciones que denotaban abnegación y amor altruista y fraternal. Después, de higienizarse, se colocó una camisa impecablemente planchada y luego sus pantalones, enganchando el cinto en el primer agujero. Era delgado, y su cuerpo se beneficiaba diariamente con una dieta, cronológicamente correcta y sumamente equilibrada. Sabía de proteínas, minerales, vitaminas y demás elementos que son necesarios para el cuerpo.

Salió de su casa silbando "Fija tus ojos en Cristo". No le resultaba forzado sonreír a sus vecinos mientras caminaba hacia la iglesia, debido a que su máscara tenía una sonrisa fija.

Al llegar a la iglesia se dio cuenta de que la Escuela Sabática había comenzado. Un poco incómodo se acercó a su clase, cuyos miembros siguieron formalmente el repaso de la lección, sin notar la llegada de David.

Le gustaba esa clase porque el maestro tenía una buena posición y utilizaba una máscara unos milímetros más gruesa que la suya (es que cuanto más gruesa era la máscara más encumbrado era su poseedor).

La lección trataba sobre la justificación por la fe. Nadie se percató de su necesidad de Cristo, porque la mayoría tenía una máscara de espesor bastante aceptable.

Mientras se repasaba la lección, cada uno pensaba en los diferentes hermanos de la iglesia a quienes sería útil este mensaje. Era interesante verlos. Era triste entender su situación.

Terminó la Escuela Sabática. Fue una más entre tantas. El corazón de la iglesia, una vez más, había bombeado poca sangre.

hasta el colegio. Mientras me dirigía hacia allá pensaba: ¡Sólo esto me faltaba! Con lágrimas en los ojos miré al cielo y grité a Dios: ¡Muy bien! ¿Estás conforme? ¿Y ahora qué quieres?

Me llevaron deprisa al hospital que se encontraba a quince kilómetros del lugar. Una vez allí me pusieron un número y me inyectaron un calmante. Me trataban como si lo que me pasaba fuera lo más natural del mundo.

Finalmente quedé solo en una pieza en la que había dos camas. Pensé que al fin y al cabo era uno más en el hospital. . .

Por mi mente pasaban miles de pensamientos. Me esforzaba por entender por qué Dios permitía que estas cosas me sucedieran.

Llegó la medianoche. Aún no podía conciliar el sueño. Me daba vueltas para uno y otro lado en la cama. En cierto momento entró en la sala una enfermera que ayudaba a caminar a un hombre que se quejaba en forma desgarradora. Me llamó la atención aquel personaje. Era un hombre alto, fornido y un poco obeso. No dejaba de emitir quejidos acompañados de obscenidades de grueso calibre. Me dio pena verlo sufrir tanto. Comenzaron a prepararlo para cirugía. Sería operado a las dos de la madrugada. Todo indicaba que tenía una peritonitis muy avanzada.

En cierto momento su dolor pareció disminuir, tal vez por los calmantes que le habían suministrado. Se dio cuenta de que me encontraba en el cuarto y me dirigí la palabra bromeando acerca de mi abultado brazo enyesado.

Me interrogó y le conté lo sucedido. Luego le hablé del colegio en el cual estudiaba. Apenas lo mencioné el hombre volteó su cabeza y comenzó a llorar como un niño. Me sentí incómodo y no supe qué decir. Después de todo,

no es común ver a un hombre adulto llorar de ese modo.

Sin pedírsele comenzó a hablar, casi en un monólogo. Sabía que tenía pocas esperanzas de salir vivo de la operación. Recordó su juventud pasada en el mismo colegio al cual yo asistía. Habló de sus compañeros, varios de los cuales eran en ese momento mis profesores. Con un tono de amargura se refirió a todas las oportunidades perdidas, y cómo desoyó los consejos de su madre y del preceptor del internado. Al fin fue expulsado. En el resto de su vida había hecho cosas de las cuales se avergonzaba en ese momento tan especial de su existencia.

Sentí miedo. Miedo de olvidar las promesas de Dios. La tristeza me embargaba al comprender que había desconfiado del Señor. Sentí compasión por aquel hombre a quien no conocía y que lloraba amargamente. Le hablé de algunas promesas y de la salvación en Cristo Jesús obrada para todos nosotros en la cruz del Calvario. No recuerdo las palabras exactas, pero le hablé.

Cuando se lo llevaban en la camilla a la sala de operaciones hizo que la enfermera se detuviera, y dirigiéndose a mí, me dijo: "¡Oye chico!, ora a Ese que tú conoces. ¡No te olvides de orar!, ¡ora por mí, por favor!"

Cuando la enfermera regresó me dio a entender que no tenía muchas posibilidades de vivir.

Nunca más vi a ese hombre. Pasé un mes en el hospital y un año enyesado. Fui operado cuatro veces de mi brazo. Cada vez que recuerdo el accidente pienso en Dios, en aquel hombre y en que yo NO ERA UNO MAS EN EL HOSPITAL. ○

Miguel A. Núñez P. es un joven lector que vive en Santiago, Chile.

Mensaje extragaláctico

Los astrónomos y otros hombres de ciencia están muy interesados en captar señales procedentes del espacio. Costosos radiotelescopios dirigen sus gigantescas antenas a diversas regiones celestes, mientras ingeniosos dispositivos obtienen otras informaciones desde los telescopios montados en satélites artificiales. Es que el hombre, a pesar de todas sus teorías, se resiste a pensar que es el único ser inteligente que puebla el universo, y tiene la esperanza de encontrar evidencias de la existencia de otros seres inteligentes en algún rincón del espacio cósmico. Por eso se ha lanzado a la búsqueda de señales radiofónicas y de otras porciones del espectro de las ondas electromagnéticas. Por lo mismo diseñó placas con símbolos, formas y fórmulas matemáticas que colocó en diversas astronaves que envió hacia el espacio exterior.

Sin embargo, desde hace más de dos mil años el hombre ha tenido a su alcance un mensaje que proviene de más allá de las estrellas, enviado especialmente para nosotros, los terrícolas. Te invito a iniciar la exploración de este documento, que aunque muy conocido (de nombre) sigue sien-

do un misterio para muchos jóvenes (y también para muchos mayores). Te invito a lanzarte a una aventura que sin duda te será tan provechosa como emocionante. Exploraremos la Biblia, el libro que ha influido en el mundo más que ningún otro libro, precisamente porque no es un libro puramente humano, sino un mensaje del Señor de las galaxias, del Gobernador del cosmos.

Comencemos.

¿Con qué autoridad presenta este documento el Señor de las galaxias?

Isaías 45: 18 (AT 892)

.....

La primera frase de la Biblia lo identifica como el Creador de los cielos y de la tierra (Génesis 1: 1, AT 1). Se le aplican además diversos nombres tales como Señor, Dios, Jehová (o Yahveh). Este mensaje para el hombre tiene muchas indicaciones acerca de cómo es este Creador y sus cualidades, las que estudiaremos más adelante.

¿Cómo llegaron estos mensajes al

hombre? 2 Pedro 1: 21 (NT 345)

Dios mismo se interesó en que estos mensajes llegaran a los habitantes de la Tierra, entregándolos a diversas personas. Les dio las ideas que luego ellos expresaban con sus propias palabras. Por esto se encuentran en la Biblia diversas maneras de decir lo mismo, con diferentes estilos literarios, pero con una espectacular unidad de pensamiento.

¿Cuánto de este documento fue inspirado por el Señor de las galaxias?

2 Timoteo 3: 16 (NT 310)

La Biblia es en realidad la autorrevelación del Gobernante del cosmos. De este modo nos da a conocer sus planes y su voluntad para nuestras vidas, pues desea que lo conozcamos.

¿De qué partes se compone la primera porción de la Biblia o Antiguo Testamento? S. Lucas 24: 44, 45 (NT

131). La

los..... los.....

En la ley de Moisés (los cinco primeros libros de la Biblia) se relata la historia de los comienzos de nuestra Tierra, la vida de los patriarcas y la formación de la nación de Israel a partir de los descendientes de Abraham. Los libros de los profetas incluyen los escritos de los portavoces de Dios tales como Isaías, Jeremías y muchos otros, quienes entregaron a sus contemporáneos y toda su posteridad hasta hoy los mensajes de Dios, y también incluye varios libros históricos como Josué, Jueces, Samuel y Re-

yes. Los salmos abarcan los libros poéticos.

¿Qué contiene la segunda parte de la Biblia? Hechos 1: 1 (NT 170); 2 Co-

rintios 1: 1 (NT 256).....

Esta parte fue escrita en el siglo I DC e incluye los cuatro evangelios y diversas cartas dirigidas a personas o comunidades de la iglesia cristiana primitiva.

¿Para qué está registrada la experiencia de estas personas y naciones en la Biblia? 1 Corintios 10: 11 (NT 247)

¿Qué consejo nos da el Señor del cosmos acerca de lo que debemos hacer con este mensaje? S. Juan 5: 39 (NT

142)

No dice que es suficiente leerlas, sino que hay que estudiarlas para comprenderlas y obtener todo el beneficio que El quiere que los terrícolas obtengamos de ellas.

MI DECISION: Me propongo leer y estudiar este mensaje para comprender lo que tiene para mí.

Firma:..... Fecha:

Los números entre paréntesis indican las páginas en la versión popular *Dios habla hoy*, indicando con AT la primera parte o Antiguo Testamento, y con NT la segunda, o Nuevo Testamento.

CONCURSO JUVENTUD 1983

Uno más en el hospital

Segundo premio

Miguel Angel Núñez Pérez

“¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre” (Mat. 10: 29).

Muchas veces pregunté a Dios por qué permitía que tantas circunstancias adversas sucedieran en mi vida. Había momentos cuando me creía el retoño olvidado del Padre celestial.

Debo confesar que hasta maldije al Cielo, sintiendo conmiseración por mí mismo y envidia de quienes aparentemente tuvieron más oportunidades que yo.

Como en ocasiones anteriores ese verano me quedé en el colegio para trabajar y así pagar en parte mis gastos del internado.

El tiempo fue pasando, y como todas las cosas de este mundo llegan a su fin, también el estío terminó. Eso me alegraba enormemente. Dejaría de sudar tanto y me dedicaría por el resto del año a hacer lo que realmente quería: estudiar.

Era mi último día de trabajo, un viernes. ¡Qué hermoso! Pronto llegaría

el sábado, y con él, el comienzo de una nueva etapa. Trabajaba recolectando fruta en la quinta, trabajo que generalmente realizaba solo. Eran las tres de la tarde. Aún recuerdo cómo miraba impaciente el reloj, esperando que tocaran las campanas de las cuatro de la tarde, que anunciaría el fin de la jornada y del trabajo de todo un verano.

Subí a un manzano que parecía fuerte para recoger algunas frutas que se encontraban a mayor altura. Alcancé a tomar algunas manzanas y sin darme cuenta una de las ramas se quebró. Caí estrepitosamente al suelo. Sentí un fuerte ruido, como quien quiebra una madera vieja y en seguida un agudo dolor en mi brazo. Intenté moverlo pero no pude hacerlo. Mi corazón se aceleró, comencé a traspasar, me di cuenta de que me había fracturado los huesos del brazo izquierdo. Traté de aplicarme los primeros auxilios que conocía y tomé el brazo que colgaba inerte.

Casi desmayándome de dolor caminé

la semilla; debe ser incorporada al terreno. El proceso de la germinación y crecimiento es lento y trabajoso. Lleva tiempo. Los buenos hábitos de vida, de estudio, de alimentación, del uso del tiempo, no se adquieren de un día para otro, sino por el ejercicio continuado de nuestra voluntad asistidos por el poder divino. Además, esta siembra debe extenderse a todo rincón de nuestra vida si queremos aprovechar al máximo nuestro terreno.

Después viene el proceso del cultivo del terreno. En Chile, hace algunos años, tuve la oportunidad de ver este proceso en relación con el cultivo de la remolacha azucarera. Esta se siembra en largas hileras, y las malezas que compiten con las plantitas deben ser cuidadosamente extirpadas. Y este proceso debe ser repetido a lo largo del período de crecimiento. Así, las ideas erróneas, los actos reñidos con las buenas costumbres o las indicaciones divinas, las malas lecturas y los entretenimientos de valor dudoso deben ser extirpados antes que

desarrollen raíces profundas en nosotros y ahoguen la buena semilla.

Lo notable es que el crecimiento no depende exclusivamente de nosotros. Como en la naturaleza, es Dios quien lo da. Pero como agricultores de nuestra vida echaremos mano de los nutrientes de que disponemos: la perseverancia, la paciencia, la diligencia, el estudio, el amor, la abnegación, la laboriosidad, entre otros.

Es natural que nuestro cultivo afronte temporales, tormentas y plagas que intenten disminuir el rendimiento de la cosecha. No siempre el Agrónomo divino ve conveniente protegernos de esos aspectos negativos en nuestra vida. Estamos en un mundo trastornado por el pecado. Pero nuestra actitud de fe en Dios nos ayudará a obtener ganancias de esas pérdidas.

Finalmente cuando se recoge la cosecha al fin del ciclo, el corazón se llena de alegría y gratitud, en especial si hemos permitido que el Agrónomo dirija nuestra vida, nuestro estudio, nuestro trabajo.

No olvidemos que El no impone sus servicios a nadie. El aconseja, recomienda, sugiere. Nos ilustra acerca de las consecuencias que acarrearán los desvíos, y los beneficios de escoger seguir sus instrucciones.

Unas pocas resoluciones hechas a la carrera no nos ayudarán mucho, a menos queelijamos adoptar una actitud de reconocimiento de nuestra necesidad de Dios, y una disposición a aceptar diariamente sus consejos. Así llegaremos al fin de 1984 con la satisfacción de haber logrado una abundante cosecha para esta vida y para la eternidad.

Tenemos esta vez para ti varios relatos que sin duda apreciarás profundamente, algunos de los cuales querrás leer dos veces. Además, comenzamos a darte indicaciones mensuales para ayudarte a leer toda tu Biblia, en el orden cronológico (aproximado) en que fuera escrita, en el transcurso de este nuevo año.

Confiamos que este número te guste tanto que desees compartirlo con tus amigos. —El director.

LIBROS



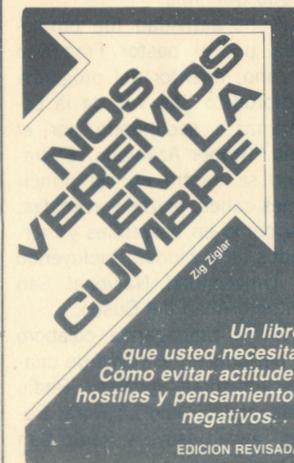
¿POR QUÉ ESPERAR HASTA EL MATRIMONIO?
Por Evelyn Millis Duval
Editorial Mundo Hispano,
1974, 155 págs.

La Dra. Evelyn Millis Duval es autora de varios libros sobre aconsejamiento matrimonial y vida de hogar. Ha sido la primera mujer del hemisferio occidental en servir en el Concilio General de la Unión Internacional de Organizaciones Pro Hogar, con sede en París.

¿Por qué esperar hasta el matrimonio? presenta en forma clara y precisa la decisión que debe afrontar un joven respecto de las relaciones sexuales antes del matrimonio.

Sin ánimo de "moralizar" ni "sermonear", la autora expone una amplia base de consideraciones sobre el asunto fundamentada en los datos que aporta la medicina, la psicología, la sociología y la religión. Con el único objetivo de que el joven cristiano forme un criterio sólido y haga una sabia decisión.

El libro será de gran valor para todos los que lo lean, pero especialmente para los jóvenes que viven en carne propia la "angustia" de esperar hasta el matrimonio. —R.B.



NOS VEREMOS EN LA CUMBRE
Por Zig Ziglar
Editorial Mundo Hispano,

1982, 343 págs.

Todo libro que pretenda darnos una especie de recetario para encarar la vida con éxito, puede resultarnos antipático. Recuerdo haber leído algunos manuales del tema cuyas fórmulas edulcoradas eran rayanas con el ridículo. La vida desborda los esquemas. No resiste planes férreamente fijados. Además, los secretos del éxito de una persona no necesariamente sirven para otros. De ahí la dificultad de escribir un libro que aborde sabiamente el tema.

Yo creo, como el autor, que: "El hombre como criatura fue preconcebido para el logro y la realización, equipado para obtener el éxito y dotado con una posibilidad de grandeza". Encontrar el sentido de la vida y alcanzar el éxito es un imperativo natural. Por lo tanto, haríamos bien en conocer las actitudes y mecanismos psicológicos que nos impulsen al logro de dicho objetivo. Ese es el plan del libro.

Recomendamos leerlo, teniendo en cuenta que "usted es el único que puede utilizar su propia habilidad. Esto constituye una responsabilidad abrumadora". —R.B.

Conforme lo prometido, estamos comenzando a publicar en este número las contribuciones premiadas en nuestro Concurso **JUVENTUD** 1983. El jurado decidió declarar desierto el primer premio, pero otorgar dos segundos premios, que estamos incluyendo en este número. Fueron escritos por Miguel Angel Núñez Pérez, de Santiago de Chile, y por Oscar Félix Tapia, de Los Polvorines, Prov. de Buenos Aires, Argentina.

En nuestro próximo número te daremos más detalles y publicaremos otros trabajos.

TODO MES ES BUENO PARA SUSCRIBIRTE A JUVENTUD

La agencia más próxima a tu casa te indicará el precio en moneda de tu país.

Sírvase indicarme a vuelta de correo cómo puedo recibir **JUVENTUD** todos los meses.

Nombre y apellido:

Dirección:

Ciudad: Cód. Post.:

Prov. o Depto.: País:

Jóvenes, música, y evangelización

Respondiendo a la invitación del Hno. Paulino Mamani, quien facilitó una de sus unidades móviles, 30 jóvenes dirigidos por el Hno. Julio Cotrado recorrieron más de 141 km hasta la localidad de Onocora, para compartir su fe en el glorioso retorno de Cristo. Testificaron, mediante el canto, a más de 400 personas asistentes al ciclo de conferencias que dirige el pastor Salomón Arana, director de Publicaciones de la Misión Peruana del Sur, y el pastor Evaristo Pomari Quiróz, encargado de ese distrito misionero.

El coro de la Iglesia de Huayrupata, integrado en su mayoría por estudiantes universitarios, ofreció un recital a los asistentes de dicha conferencia. Si se toma en cuenta las condiciones del lugar, el desarrollo de las conferencias se torna en una verdadera manifestación del evangelismo en estos días postremos. Noche a noche se proyectan películas con la ayuda de un generador a gasolina. Trescientas personas estudian las lecciones "Al encuentro de una vida mejor" haciendo uso de 100 Biblias, folletos y otros materiales de

lectura recibidos como premios por la asistencia, el estudio u otros incentivos.—David Castro P., corresponsal.

Los JA por un hogar feliz

Alrededor de ocho mil cupones del curso por correspondencia "Secretos para un hogar feliz", fueron distribuidos en la ciudad del Cusco, por cincuenta parejas, en su mayoría jóvenes, miembros de las iglesias de la Avenida Pardo, Avenida Huayrupata y del grupo Quechua.

Dicha actividad fue promovida por el pastor Francisco Lozano, director del programa radiofónico "La Voz de la Esperanza", secundado por el Hno. Grober Azaniedo. El trabajo se centró en las principales calles, plazas y avenidas, así como en hospitales y mercados de la ciudad, incluyendo la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.

En la propaganda colaboró el periodismo a través de cuatro emisoras locales: Radio Salkantay, Radio La Hora, Radio Tawantinsuyu y Radio San Miguel.

Al finalizar la tarea se sumaron aproximadamente dos mil suscripciones al menciona-

do curso. Uno de los participantes relató, al concluir su trabajo, que a cambio de inscribir a los trabajadores de la panificadora La Genovesa, recibió un molde de pan, hecho que lo animó a seguir haciendo suscripciones.—David Castro Pozo, corresponsal.

SE BUSCA HIMNO LEMA

La comisión del Congreso Panamericano de Jóvenes está buscando una composición musical (letra y música) para usar como himno lema del congreso de jóvenes que se realizará en México, del 18 al 22 de diciembre de 1984. La canción debe estar basada en el lema del congreso: "¡Siembra amor. . . en todo el mundo. . . Ahora!" No debe exceder 16 compases de longitud, y debe estar escrito para cuatro voces ya sea en castellano o inglés (o ambos si es posible). El plazo de entrega es el 1º de febrero de 1984, y las composiciones deben ser enviadas al director de Jóvenes de la División Sudamericana (Caixa Postal 12-2600, 70.000 - Brasilia - DF, Brasil). Hay interesantes premios para el ganador y los cuatro siguientes.—RAI.

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentin Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos, Tel. 222995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917. SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 2225948. SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 2225880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334238-2348661-2339037. **MEXICO.** MEXICO: Yacatas N° 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D.F. Tel. 687-21-00. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: Casilla 1381. Tel. 2-4670. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 199. **URUGUAY.** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 192.211 PRINTED IN ARGENTINA	CORREO ARGENTINO 55 Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 198 TABLA REDUCCION Convención N° 590
---	---	---

-12014-

Enero y el agricultor

Enero tiene generalmente un atractivo peculiar. Para los estudiantes es mes de vacaciones, lo que significa una abundancia de tiempo libre y, en no pocos casos, una salida familiar más o menos larga a un lugar un tanto alejado: montañas, playas, o la casa de los abuelos; a un lugar diferente del que nos vio entrar y salir durante el año. Para los que trabajan, enero suele traer también la experiencia de las vacaciones, con su cambio de ritmo y actividades. El clima mismo, con sus días cálidos (a veces calurosos) y sus noches tibias, invita a estar alegres. (Reconozco que hay regiones de nuestro continente donde la temperatura no cambia tanto durante el transcurso de las estaciones. De todos modos, suele ser cierto lo de las vacaciones.)

Pero enero además es

época de soñar. Y de reflexionar. Otro año ha quedado atrás. Por adelante se extiende una porción de tiempo que espera ser llenada con nuestras decisiones y acciones. Poetas y escritores han comparado el comienzo del año con las primeras páginas de un libro en blanco. Sin duda conoces esta figura, y no insistiré en ella.

Se me ocurre, sin embargo, comparar el año con las actividades de un agricultor. Tal vez el similar no sea completo en todos sus detalles, pero puede generar ideas que nos sean útiles. Cada uno de nosotros es a la vez terreno y agricultor. Terreno, por cuanto es nuestra vida la que está involucrada. Y agricultor, pues de nosotros mismos depende qué pasará con ese terreno. Si decidimos no sembrar nada en nuestro terreno, tal vez te sorprenda saber que de

todas maneras tendremos una cosecha. Así como la maleza crece por todas partes sin ser deseada, el ambiente que nos rodea siembra semillas de maleza en nuestras vidas si no hacemos algo. Y aquí es cierto, una vez más, que no tomar una decisión es hacer una decisión. O dicho de otra manera, fracasar en hacer planes, es planear el fracaso.

Es evidente, entonces, que debemos hacer la decisión de sembrar buena semilla. De la calidad de la semilla dependerá la calidad de la cosecha. Por eso los buenos agricultores escogen cuidadosamente sus semillas, y prefieren las que son reconocidas por su excelente rendimiento y calidad. Ya lo reconoció el apóstol S. Pablo cuando dijo: "No os engaños; Dios no puede ser burlado: todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6: 7).

No basta tener en casa



PAG. 16

PAG. 21

Rolando A. Itin, presidente del consejo editorial, director

M. del Carmen de Aragón, secretaria

Oswaldo N. Gallino, director asociado

Luis O. Marsón, director de Arte

Ricardo Bentancur, redactor

Hugo O. Primucci, diagramador

Jorge Torreblanca, redactor asociado

José Tabuenca, gerente general

3 EDITORIAL

Enero y el agricultor

5 UNO MAS EN EL HOSPITAL. Miguel Angel Núñez Pérez
Segundo premio del Concurso **JUVENTUD** 1983

7 SABADO: FIESTA DE MASCARAS. Oscar Félix Tapia
Segundo premio del Concurso **JUVENTUD** 1983

9 TRANQUILINO FLOJONI - UNA VISION DE LA VIDA. Keith Knoche
Esperamos que no tengas este problema. Si lo tuvieras. . .

12 ¿POR QUE SUFRE LA GENTE JOVEN (Y LA OTRA)? Rolando Itin
Una respuesta a una pregunta muy frecuente

16 ESCRIBELE UN POEMA. Arturo A. Milward
Todo el mundo envía flores

21 LAS PLUMAS DEL PAVO REAL: EL DRAMA DE DARWIN. Ariel Roth
Evidencias que muestran la debilidad de sus argumentos

24 EL MEJOR REMEDIO CONTRA LAS DROGAS. Sergio V. Collins
Está a disposición y al alcance de cada uno, y es gratuito

27 MENSAJE EXTRAGALACTICO
Nos llega desde más allá de las estrellas. Para ti y tus amigos

INTERCAMBIO

Las personas cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido. Para ser incluido en nuestra lista mensual, dirígete a **Juventud**, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Nora Beatriz Dorados – Portaviones Independencia Nº 33 – Bº Rastreador Fourniers – 4405 Rosario de Lerma – Salta – Argentina. Tiene 16 años. Desea entablar amistad con personas de cualquier edad, del país y del extranjero. Colecciona postales, posters y eslogans. Le gusta leer.

Enid M. Wandersleben W. – Casilla 81 – Valdivia – Chile. Tiene 13 años. Colecciona postales y calendarios de bolsillo. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas. Le gusta la poesía, y escribir.

Augusto Inga Ramírez – Correo Central de Lima – Perú. Tiene 18 años. Estudia marina mercante. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de todo el mundo. Colecciona estampillas, postales, afiches, almanaques de bolsillo, autoadhesivos de propaganda, llaveros, billetes, fotos, banderines, poesías, casetes, ropa. Puede escribir en portugués, inglés y griego.

Manuel Tadeo A. – Aquiles Serdan 203 – Col. Palma Sola – 96400 Coatzacoalcos – Veracruz – México. Tiene 21 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todo el mundo. Colecciona postales, sellos. Le gusta la fotografía y las revistas.

Amós Dóñez Culqui – Calle Malecón Crau Nº 151-153 – Requena – Zoreto – Perú. Tiene 14 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes de cualquier edad y de todas partes del mundo. Colecciona postales, estampillas, monedas y fotografías.

Leticia Vega Ramírez – Apdo. Postal Nº 16 – Universidad de Montemorelos – Montemorelos – N.L. – México. Tiene 15 años. Le gusta la música. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas. Le gusta y estudia inglés. Colecciona postales y fotos.

Narciso Vásquez C. – Antonio Guzmán Zárate – Gutiérrez Nájera Nº 143 – Matías Romero – Oaxaca – México (Para entregar a Narciso Vásquez C.). Tiene 19 años. Colecciona poesías, fotos, postales y biografías de reformadores protestantes de la edad media. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de todas las edades que sean adventistas.

Mariel Erbetta – Mendoza 2505 – 8332 Gral. Roca – Río Negro – Argentina. Tiene 13 años. Estudia inglés y guitarra. Le gusta la música, la equitación y el tenis. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad.

Luis Ramos – Avda. Zapadores – Justo Pastor Mellado Nº 3699 – Conchali – Santiago – Chile. Tiene 22 años. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de cualquier país y edad. Desea intercambiar postales, ideas, datos. Ofrece artesanías y sabe sobre folklore de Chile.

René Copaja Yampara – Casilla 24.95 – Santa Cruz de la Sierra – Bolivia. Tiene 20 años. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas. Colecciona cartas, postales, fotos, casetes de música cristiana. Promete contestar todas las cartas.

Nancy Castañeda Sánchez – Jr. Ayacucho Nº 1201 – Celendín – Cajamarca – Perú. Tiene 17 años. Le gusta la música, la pintura, la literatura y el deporte. Desea mantener correspondencia con jóvenes de cualquier edad y país. Estudia I Semestre de Educación.

Claudio F. Bill – San Martín 792 – 2843 Gral. Galarza – Entre Ríos – Argentina. Tiene 19 años. Colecciona tarjetas y desea mantener correspondencia con chicas de 19 y 20 años.

Susana Sánchez – Casa 131 – Manzana Nº 5 – Bº Sarmiento – La Matanza – Buenos Aires – Argentina. Desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas de todas las edades y países.

**¡YA
SALIERON!**

**EL JOVEN
MODERNO
Y EL SEXO**



*** Dr. Juan F. Caballero

**LA JOVEN
MODERNA
Y EL SEXO**

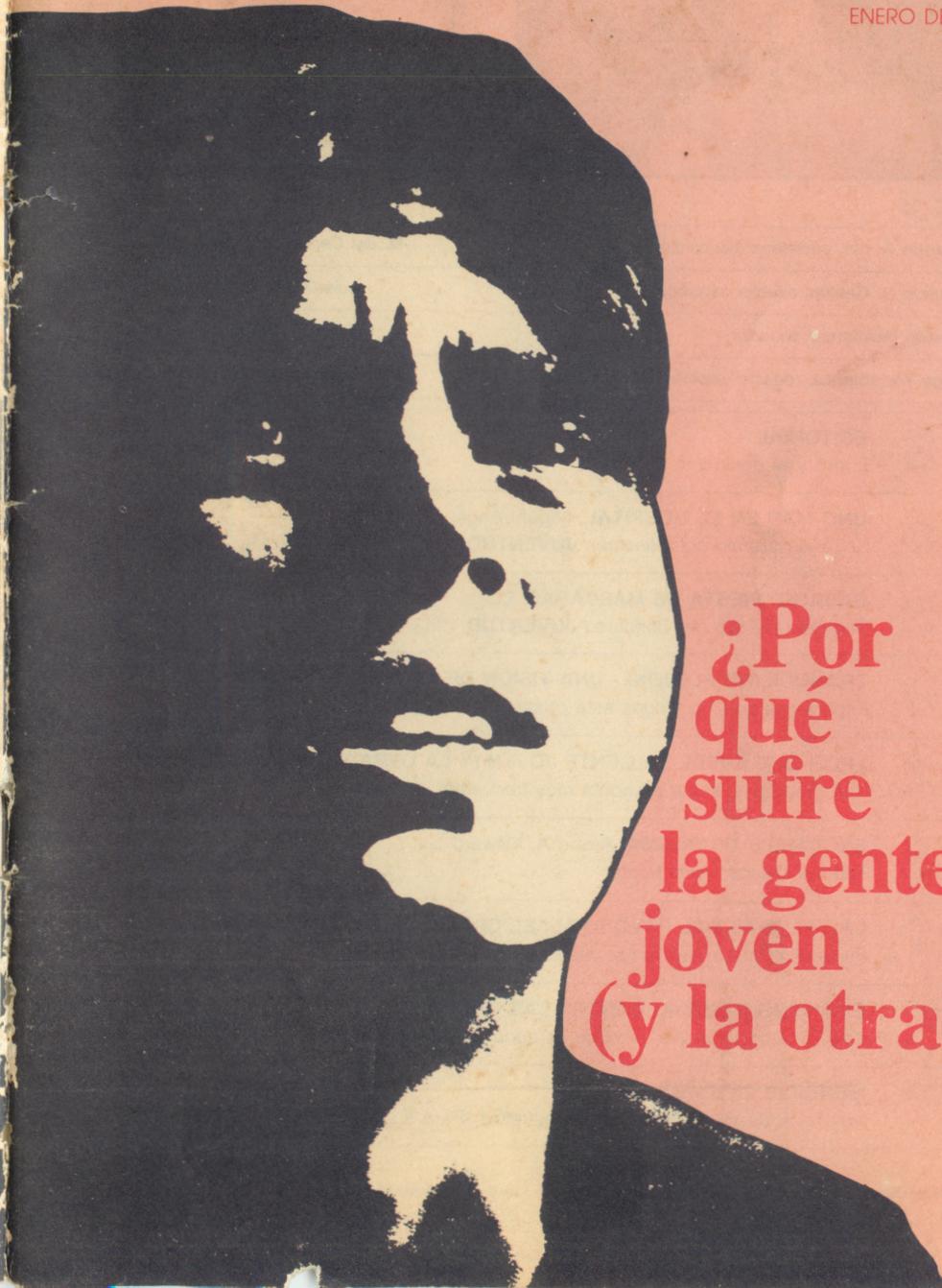


**** Dr. Juan F. Caballero

La agencia más próxima a tu casa te indicará el precio en moneda de tu país. (Las direcciones están al dorso.)

Juventud

ENERO DE 1984



**¿Por
qué
sufre
la gente
joven
(y la otra)?**